

**Dra. Tania Hogla Rodríguez Mora**

Rectora, UACM

**M. en I. Raúl Amilcar Santos Magaña**

Coordinador Académico, UACM

PRESENTES

Apreciables colegas:

Deseamos expresar nuestro entusiasmo por reincorporarnos a las clases presenciales lo más pronto posible. Nuestra vocación humanista y universitaria sin duda nos mueve a actuar en ese sentido. A la vez, sabemos también de las cifras y datos preocupantes que estamos teniendo a nivel nacional con respecto a la pandemia que no ha terminado. Por eso consideramos que el regreso al modo presencial debe ser prudente, gradual, con un seguimiento preciso y puntual de quiénes retornarán, considerando cuidadosamente los casos y necesidades específicas de las carreras y de las personas. Además, es importante contar con las ventajas académicas de la educación a distancia que ya podemos incorporar y aprovechar. Estas consideraciones motivan nuestro escrito: nos dirigimos a ustedes para sugerirles, primeramente, dos propuestas del modelo de retorno a clases presenciales y, después, indicar algunas ventajas y retos que creemos que deben ser tomados en cuenta para el cuidado de nuestra comunidad universitaria.

## **I. Las propuestas**

Nos permitimos, colegas, proponerles dos modelos de retorno a clases (con sus etapas) que, creemos, podrían acercarse a los estándares de seguridad y de cuidado más eficaces.

### **Modelo 1: paulatino y controlado**

Primera etapa: regresan a actividades presenciales sólo las carreras que necesitan de laboratorios e instalaciones que están físicamente en la universidad, mientras las otras carreras permanecen en línea, pues hay cursos completos que pueden seguir en línea, sin menoscabo de la calidad y del aprovechamiento académico, y sin poner en riesgo a la comunidad entera. Con ello las instalaciones no se saturan y se controlan los aforos más eficientemente. También se realizan los protocolos sanitarios, junto con avisos, letreros de información y campañas de higiene, con la finalidad de establecer una cultura del cuidado en la institución.

Segunda etapa: se recopilan datos relevantes del impacto en la salud, e información proporcionada por estudiantes, personal docente y no-docente;

se afinan los protocolos sanitarios, identificando las áreas posibles de mejora y se ajustan las actividades.

Tercera etapa: se incorporan paulatinamente, de modo gradual, las carreras que han estado en línea, previa valoración de los datos que se han obtenido. Se mantienen en modalidad en línea por este semestre los grupos con docentes y/o estudiantes con padecimientos crónicos, y cuya salud podría agravarse con un eventual contagio de COVID-19. Es importante que la reincorporación se haga paulatinamente, sin dejar de medir las variantes, afinando constantemente los protocolos.

Cuarta etapa: al final del semestre, se puede esperar una educación de cuidado en la comunidad, que incluya los protocolos de higiene y comportamientos menos riesgosos. Dependiendo de la situación de la pandemia, se puede avanzar en el semestre siguiente con una planeación y aumento de cursos presenciales.

## **Modelo 2: híbrido, intermitente y controlado**

Primera etapa: regresan todas las carreras, pero no simultáneamente (lo cual provocaría concentración de personas en los espacios), sino se dividen los grupos numerosos en partes, y se dividen también los días de la semana en que las carreras tienen presencia en sus respectivos planteles. Así, las carreras y grupos acudirán sólo algunos días de la semana, con tal de que se verifiquen los protocolos de salud y se controle el aforo en áreas de los planteles.

Segunda etapa: en este modelo no deja de haber seguimiento y valoración de los casos y las situaciones que puedan surgir en el retorno a las actividades presenciales.

Tercera etapa: conforme van mejorando los datos relevantes del retorno a las actividades presenciales, se añaden días de presencia de las carreras en los planteles, de modo gradual, manteniéndose en línea, al menos en este semestre, los cursos cuyos estudiantes o docentes tengan alguna enfermedad crónica, y cuya salud podría agravarse con un eventual contagio de COVID-19.

Cuarta etapa: al final del semestre, se puede esperar una educación de cuidado en la comunidad, que incluya los protocolos de higiene y comportamientos menos riesgosos. Si la situación de la pandemia lo permite, se pueden ir incorporando más días en modo presencial por carrera.

## II. Las ventajas y los retos

A nuestro ver, estos modelos (por supuesto, pueden haber más) ofrecen ventajas, de las cuales anotamos sólo cinco: 1) Considerar las dificultades específicas que surgirán y la manera de abordarlas y solucionarlas (p. ej.: exponer con cubrebocas y careta es todo un reto físico e implica una disminución notable del volumen y la proyección de la voz del docente y de las/os estudiantes. En no pocas ocasiones se requiere un altavoz y un micrófono para solucionar este aspecto clave en la enseñanza-aprendizaje). 2) Valorar los efectos del embate económico de la pandemia en la comunidad estudiantil en torno a la posibilidad real de la asistencia a las aulas, especialmente, relativa a quienes tienen condiciones económicas menos favorables o viven fuera de la CDMX. 3) Reconocer y optimizar las capacidades técnicas institucionales que posibiliten que las clases presenciales puedan grabarse y/o transmitirse en vivo para quienes no puedan, por razones de salud, asistir personalmente a las sesiones. 4) Estos modelos permiten dar seguimiento a los eventuales casos de contagio mucho más eficientemente, además, 5) permiten identificar las condiciones de las/os trabajadoras/es y estudiantes que tienen alguna enfermedad crónica que pudiera ponerlos en riesgo ante un eventual contagio (p. ej.: algunas personas podrían requerir algún cambio de área laboral, o implementar algún aula con requerimientos especiales).

Por supuesto, debemos reflexionar cuidadosamente en cuál sería el modelo óptimo para el caso de la UACM (de entre los que hemos sugerido, u otro), y hemos formulado estas dos propuestas con el afán de coadyuvar en este proceso, pues sabemos que es importante considerar la diversidad de condiciones de quienes integran la comunidad universitaria: compañeras/os que tiene algún problema crónico de salud; personas que, estando sanas, se encargan del cuidado y manutención de personas en riesgo, trabajadoras/es y estudiantes que deberán movilizarse más costosa y difícilmente en transporte público para llegar a los planteles de la universidad (en el caso del Plantel San Lorenzo Tezonco no contamos ahora con la línea 12 del metro, lo cual, en la pandemia, seguramente implica más riesgos para la salud).

Es conveniente entonces, colegas, a la hora de planear nuestro regreso a las actividades presenciales, tener a la vista algunas cuestiones para diseñar una estrategia. Enunciemos aquí algunas: ¿cuáles serán los protocolos de protección e higiene cuando falte el agua en planteles como San Lorenzo Tezonco, lo que ocurrirá a menudo?, ¿qué procedimiento se deberá seguir si se confirma que algún participante de algún curso presencial se contagia de COVID-19?, ¿se regresará en esos cursos a la modalidad en línea (en caso, por supuesto, de que quien se contagie no sea la/el docente)?, ¿se deberá suspender la modalidad presencial en esos grupos hasta asegurarse de que los participantes estén fuera de peligro?, ¿cómo se podría verificar esto? Los grupos o áreas que cuenten con participantes (estudiantes y/o docentes) con alguna enfermedad crónica y de riesgo, ¿deben

seguir algún proceso en particular?, ¿qué tiempo deberán esperar los docentes y trabajadores que resulten contagiados antes de reincorporarse a sus actividades?, ¿cómo evitar que, para obtener una incapacidad de trabajo por contagio de COVID, las/os compañeras/os afectados atraviesen procesos burocráticos todavía más riesgosos?

En suma, deseamos que nuestras propuestas y observaciones sean útiles en este regreso a actividades presenciales que esperamos sea lo más seguro posible para toda la comunidad universitaria.

Atentamente,  
"Nada humano me es ajeno"  
Ciudad de México, 17 de enero de 2022

**Dr. Leonel Toledo Marín**  
leonel.toledo@uacm.edu.mx  
Profesor-Investigador  
UACM

**Dr. Luis Ramos-Alarcón Marcín**  
luis.ramosalarcon@uacm.edu.mx  
Profesor-Investigador  
UACM

c.c.p. Dra. Hilda Margarita Sánchez Santoyo. Coordinadora del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales.  
M. en C. Juan Carlos Aguilar Franco. Coordinador del Plantel San Lorenzo Tezonco.  
Comunidad Universitaria.